

# Demandas de identidad

## Europa: orígenes culturales

Andrés Ortiz-Osés

Europa nace como patria en Creta, se hace patria en Atenas y el cristianismo la convierte en fratria.



ILUSTRACION.- N-Visión. Miguel Brunet.

El mito simbólico coloca el origen de Europa en la isla mediterránea de Creta, bajo la advocación de una reina o princesa del mismo nombre “Europa”, fecundada por el dios Zeus. Europa obtiene así un origen matriarcal-femenino, ya que el panteón cretense está presidido por la diosa Madre. La propia Creta era denominada arcaicamente *matria* (y no *patria*): su símbolo cultural es el Laberinto como cueva o caverna matricial. Por ello Creta encarna el origen matriarcal de Europa, el pasado mítico-real, la nación o nacimiento de Europa, el nacionalismo.

Pero el renacimiento de Europa está en Atenas, la ciudad-estado por antonomasia, símbolo de la razón patriarcal bajo la advocación del dios Zeus. Si Creta es el corazón de Europa, la *matria*, Atenas es la razón europea, la *patria*. En efecto, Atenas procede de *Atenea*, una diosa patriarcal que promana de la cabeza de Zeus, el dios-padre nórdico indoeuropeo (indogermano).

Si Creta es el trasfondo tribal de Europa, Atenas es el arquetipo estatal de Europa, modelo de abstracción de lo tribal y de racionalización de lo mítico o preracional. En Atenas asistimos al tránsito de la vieja cosmovisión naturalista, dominada por la Diosa, a una cosmovisión olímpica dominada por el Dios.

Ahora bien, entre Creta como *matria* y Atenas como *patria* se interpone la mediación cristiana: el cristianismo como fraternidad o *fratria*. Esta mediación entre el corazón cretense y la razón ateniense es la obra y gracia del cristianismo, auténtica alma religiosa de Europa. El cristianismo como *fratria* posibilita bien que mal el hermanamiento de la igualdad y la libertad, el elemento matriarcal o comunitario y el elemento patriarcal o individualista. La gran aportación del cristianismo es la noción de persona, la cual se define como el individuo comunitario, el hombre abierto al hombre: el interhombre frente al infrahombre y al superhombre.

El cristianismo procede del judaísmo mediterráneo, sintetizando tanto el trasfondo matriarcal mediterráneo como el fondo patriarcal hebreo. Pero la originalidad del cristianismo originario de Jesús de Nazaret consiste en fundar la *fratria* como fraternidad universal. El Dios cristiano ya no es la diosa Madre mediterránea, ni el dios Padre hebreo o ateniense, sino el Dios-hermano: la encarnación de Dios en la humanidad abierta del Cristo.

Creta es la madre naturaleza de Europa, Atenas es la razón patriarcal y el cristianismo es el sentido *fratriarcal*:

el alma medial de Europa, la *Ecúmene* espiritual que posibilitará la democracia protestante en Nueva Inglaterra (Norteamérica).

El origen de Europa es fundamentalmente una combinatoria entre el eros mediterráneo y la razón indoeuropea, pero debe llegar a ser una fraternidad entre lo matriarcal y lo patriarcal, lo dionisiaco y lo apolíneo, el corazón y la razón. En el centro o medio de la virtud está la mediación de los contrastes, norte y sur, frío y calor, abstracción y pasión, logos y eros.

Lo que necesita Europa es una auténtica *Europax*: una democracia europea, compuesta de una clase media que realmente medie entre el capitalismo de arriba y el socialismo de abajo, remediando al indigente, al pobre y al necesitado, de acuerdo con el principio cristiano de la caridad, que es la expresión práctica de la bondad como auténtica belleza (espiritual). Una bondad que habría que recuperar axiológicamente, ya que, frente a nuestra sociedad maliciosa, no solo compensa individualmente, sino que también recompensa colectivamente.

Y es que la remediación de todo conflicto está en la mediación de sus extremos o contrastes, y por lo tanto, actuando dialéctica y democráticamente: *coimplicativamente*.